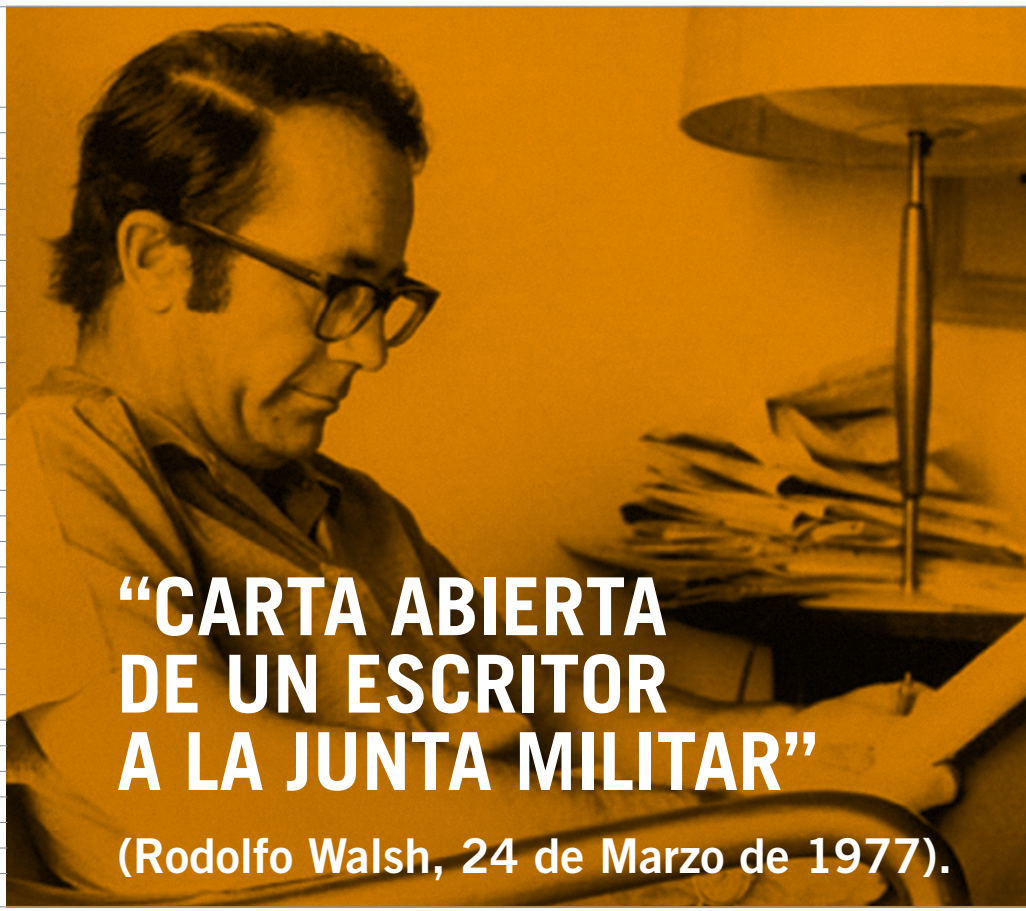
CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA
ESPACIO PARA LA MEMORIA, Y PARA LA PROMOCION Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

EDUCACION PARA LA MEMORIA /E·M

SERIE **RECURSOS PARA EL AULA**

1



"CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR"

(Rodolfo Walsh, 24 de Marzo de 1977).

Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación

archivo nacional de la memoria

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI

Carta abierta de un escritor a la junta militar, Rodolfo Walsh, 24 de marzo de 1977: propuestas para trabajar en el aula /seleccionado y comentado por Edgardo Vannucchi 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, 2010.
24 p. ; 21x15 cm. - (Recursos para el aula / Edgardo Vannucchi; 1)
ISBN 978-987-1407-20-0
1. Derechos Humanos.
CDD 323

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
ÁREA / **EDUCACIÓN PARA LA MEMORIA**

1

SERIE **RECURSOS PARA EL AULA**

"CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR"

(Rodolfo Walsh, 24 de Marzo de 1977).

Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación

archivo nacional de la memoria

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI

UN COMIENZO NECESARIO

Texto riguroso, pero de comprensión fácil. Una escritura despojada de artificios y adjetivaciones innecesarias. Asombrosa capacidad de síntesis para esbozar en pocos párrafos las características que diferencian a la dictadura militar instalada en 1976 de las anteriores; definir su proyecto económico y social y mostrar –sin hablar desde la cátedra- los caminos de resistencia popular. En suma, la **Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar** nos resulta un texto extraordinario. Es, por cierto, el discurso de un militante político que asume con naturalidad que su compromiso ya no tiene vuelta atrás, pero es también el texto de alguien que se preocupa por las formas, que respeta las palabras, porque seguramente imagina un mundo en que –más allá de las voces de mando militares, de la banalización de cierto discurso político y de las seducciones fáciles de la publicidad- el lenguaje servirá finalmente para que los hombres puedan entenderse.

Ese texto preciso, sobrio y elegante, nos parece redactado al correr de la pluma. Sin embargo, además del trabajoso esfuerzo de corrección y simplificación que reclama todo escrito de esta envergadura, detrás de las afirmaciones de Walsh hay muchas experiencias de lucha, muchas lecturas, muchas reflexiones. Por eso, además de sus méritos ya señalados, la **Carta** es un material privilegiado para el trabajo en el aula, porque nos permite hacer el camino inverso al que hizo el autor: desentrañar detrás de esas frases apretadas buena parte de la historia del movimiento popular argentino; de la lucha obrera y la conformación de las organizaciones revolucionarias; del periodismo de combate que Walsh practicó en el periódico de la CGT de los Argentinos. También la **Carta** constituye un buen guión para conocer con más detalle las diversas fases del proyecto regresivo que los grupos dominantes victoriosos en 1955 intentaron imponer en la sociedad argentina.

El nombre de Walsh está ligado a dos momentos claves de ese proceso. El primero es la **Operación Masacre** en 1956, cuando la militancia popular -carente aún de la experiencia que adquiriría en muchos años de resistencia- fue sorprendida por la feroz respuesta de los fusiladores. El segundo y último, veinte años después,

cuando la victoria popular de 1973 que había terminado con la proscripción del peronismo revela su carácter efímero y se impone una dictadura más criminal que todo lo conocido por el país hasta entonces. La **Carta** resume los sentimientos de indignación y asombro que necesariamente la situación provoca, pero aporta las razones que permiten entender que la irrupción de los genocidas no vino del cielo. En el contexto de la política de seguridad nacional que los Estados Unidos impusieron a todo el continente, la tarea de los militares contó con el concurso de lo peor de la sociedad argentina.

Poco después de difundida la **Carta**, conocimos otros escritos anteriores en los que Walsh también se interrogaba sobre los caminos que siguió el movimiento popular. No era la **Carta** -un material de denuncia de la dictadura- el lugar indicado para profundizar esas reflexiones autocríticas. Pero conocer esos otros textos nos ayudará también a entender mejor el que fuera difundido al cumplirse un año del golpe militar. Aquellos "papeles", escritos entre agosto y diciembre de 1976, alumbran la lucidez, la honestidad intelectual y el coraje del escritor que eligió seguir haciendo su aporte a la resistencia, aunque sabía hasta donde había avanzado la dictadura en la destrucción del movimiento popular.

Que el autor de este formidable texto de denuncia que es la **Carta** haya sido uno de nuestros grandes escritores es algo que los argentinos debemos celebrar. Porque la escritura luminosa de Walsh contribuye a que este alegato permanezca, permite llegar a los sectores más amplios, convocados por un lenguaje que puede ser grave sin pecar de solemne, y apela a los resortes más íntimos que hacen a la dignidad del ser humano. Aunque no es una decisión original, teniendo en cuenta el reconocimiento que la **Carta** ya ha alcanzado, sería difícil, sin embargo, imaginar un inicio más pertinente para la Serie *Recursos para el aula* que hoy presenta nuestro Centro Cultural.

Eduardo Jozami
Director del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

Introducción

El conocimiento y la transmisión de la historia reciente a las nuevas generaciones sigue siendo un desafío para el sistema educativo en sus distintos niveles.

Asumiendo las tensiones vigentes entre los distintos usos y sentidos de la(s) memoria(s), como así también las diversas formas de construcción y circulación de la(s) misma(s), desde el *Área Educación para la memoria* del Centro Cultural Haroldo Conti nos proponemos generar un espacio de reflexión, producción de materiales y capacitación docente en torno a ciertos ejes y temáticas vinculados con la memoria; los derechos humanos; la historia reciente, abordados desde diversas disciplinas y campos del conocimiento.

Desde esa perspectiva ponemos a disposición de los docentes este primer material de la *Serie Recursos para el aula* en función de acompañar y brindar una serie de herramientas para su trabajo cotidiano: la "Carta abierta de un escritor a la Junta militar". Fechada el 24 de marzo de 1977, es la última palabra pública del escritor militante Rodolfo Walsh.

La "familiaridad" del texto y su circulación en forma recurrente en diferentes ámbitos y soportes no debiera conducir a subestimarlo como recurso áulico. Por el contrario, debiera ser una puerta de entrada para seguir interrogándonos no sólo sobre los acontecimientos que denuncia y el tiempo histórico en el que fue producido, sino también sobre la propia figura de su autor y su obra.

Contextualización

Desde su acceso al poder en marzo de 1976, la dictadura cívico-militar instrumentó una serie de medidas tendientes a controlar y silenciar a los medios de comunicación y la opinión pública.

La voz del Estado se constituyó en la *única voz*, eliminando cualquier disenso que pudiera cuestionar o contradecir el discurso oficial.

Apelando al concepto de "guerra interna" -producto de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)-, al *leit motiv* de la "lucha antisubversiva" en todos los frentes (militar, cultural, ideológico), la dictadura recurrió tanto a ciertos "marcos normativos" (el Comunicado Nº 19, por ejemplo) como a la persecución de medios (interviniendo radios y canales de televisión, expropiando o clausurando algunas revistas y diarios) y personas (asesinando, encarcelando, forzando el exilio, o recurriendo a la metodología de la desaparición), buscando potenciar a través del miedo y el uso del terror el disciplinamiento, promoviendo tanto la delación como el alcance de la (auto)censura.

En ese contexto de aislamiento y parálisis, para Rodolfo Walsh lo primero es *informar*. Se vuelve imperioso construir un canal alternativo que permita contrarrestar el amordazamiento de la prensa y la estrategia de ocultamiento y desinformación instrumentada por la dictadura.

"El relato del Estado ya no tiene como prioridad producir verosimilitud, sino terror".[1] Consciente de esto, y asumiendo lúcidamente que "el terror se basa en la incomunicación", Walsh intenta llevar a cabo una estrategia de (contra)información y de (contra)inteligencia que, por un lado, estimule y permita que cada receptor del mensaje se convierta en un nuevo emisor -produciendo de esta forma una cadena de información-; y por el otro, intenta abrir grietas en el bloque de poder hegemónico a partir de profundizar las contradicciones y tensiones hacia el interior del mismo.

Producto de esa estrategia de comunicación alternativa, de develamiento de las atrocidades cometidas por la dictadura, es que hacia fines de 1976 Walsh (además de la creación de ANCLA y Cadena Informativa) "empieza a concebir la idea de escribir una serie de Cartas Polémicas que distribuiría desde la más estricta clandestinidad. Se trataba de recuperar su identidad, y con ello toda su trayectoria personal para hacerla valer como un arma en esta nueva etapa".[2]

En ese marco y fruto de tres meses de elaboración, se inscribe la "Carta abierta…", que, contemporánea a los hechos que denuncia, se ha erigido en el documento que con mayor lucidez y profundidad revela el proyecto de país diseñado por los militares junto con sus socios y cómplices civiles.

Tal como expresa el crítico y escritor Daniel Link, "Los archivistas y los historiadores podrán corregir con justicia cada uno de los datos que Walsh encuentra y transcribe para darle sentido al episodio más sombrío de la historia argentina. Pero no habrá un solo dato que corregido, permita quitarle a ese texto decisivo de la modernidad occidental (comparable sólo al "Yo acuso" de Emile Zola) la fuerza que desde un comienzo tuvo para definir de un solo golpe lo que era la dictadura (sus fundamentos, su modo de operar, su metafísica del mal y su carácter absolutamente suicida)".[3]

De allí la vigencia de este documento y su notable capacidad para seguir interpelando a las nuevas generaciones interesadas en el tan incómodo como necesario ejercicio de la memoria.

1 Aguilar, Gonzalo Moisés: "Rodolfo Walsh: Escritura y Estado", en Lafforgue, Jorge (Editor): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Alianza. 2000.

2 Ferreira, Lilia: "El último verano"; en "30 años sin Walsh", Suplemento Radar, Página 12. 25.03.07. Como señala la propia Lilia en el mismo artículo *"Este proyecto de acción política también se desprendía de su total certeza de que la derrota de la resistencia armada era irreversible".*

3 Link, Daniel: "Un escritor en el límite"; en "30 años sin Walsh", Suplemento Radar, Página 12. 25.03.07.

CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivtas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda un ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia,incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y Ios partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles" según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces dc atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea 7, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que

ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Boliva y Uruguay.

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de "Prensa Libre" Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal".

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisioncs internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que

en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subtérráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo , el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortutunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda inepcia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la

ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideologia que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán dcsaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022
Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.